

Jugando a la política

Al igual de los pueblos de Europa que os hacen jugar a la guerra engañándolos y sujestionándolos de que cada país lucha por la libertad de la humanidad, y de que cada uno también es el atacado, lo mismo nuestro pueblo está jugando a la política, impulsado por el oficialismo y por los tiburones de los demás partidos políticos, olvidándose de los artículos de primera necesidad se han subido a las nubes, que el trabajo a más de escasear está mal remunerado, que las covachas en que vivimos a la vez que son malsanas se mantienen caras, que vamos marchando a un lento morir de tanto no alimentarnos lo suficiente, poniendo en peligro no solo las generaciones presentes sino más aún las del futuro, y sin embargo, nuestro pueblo, pacientemente como si hubiera perdido esa virilidad que tanto ha demostrado tener años anteriores en las cuchillas defendiendo intereses ajenos, de cintillo, se pasa el tiempo jugando a la política creyendo, incautamente, que los de arriba, los jefes de sus partidos, les van a resolver el problema de las subsistencias, de su felicidad, de su vida misma.

Mientras, repetimos, nuestro pueblo se sigue distraiendo en la política, la carestía de la vida se acentúa atribuyendo otros a la política interior, a la guerra unos, y así todos esperamos sin decididos a tomar iniciativas para poner coto a todo esto.

Y si bien el factor político local y la guerra europea tienen un algo que va con nuestra actual crisis económica ésta perdurará aún después de las elecciones del 14 de Enero y aún terminando la guerra de los bárbaros de Europa.

De modo, entonces, que sin esperar en lo uno ni en lo otro, nosotros mismos debemos de empezar a tomar medidas, agitar, protestar y accionar en contra de todos los latifundistas y acaparadores que están jugando impunemente con la vida del pueblo, de tanto adulearnos y retacearnos los artículos de primera necesidad.

Se impone que el pueblo todo, sin excepción, empiece a retemplar su espíritu y sus músculos y sobre todo, dejando de lado todo tutelaje político — sea este de cualquier color — para atacar a las trincheras de nuestros explotadores y desalojarlos sin contemplación para que no sigan jugando por más tiempo con nuestras necesidades y la de nuestros hijos.

Es hora, pueblo, de definirnos. No esperamos más tiempo. Iniciemos la lucha, que la lucha es vida, cuando se defienden causas santas.

CARNEROS

(Uno de los últimos artículos de Lasso, que no fue publicado en "El Día", porque, según ellos, era muy fuerte).

¡Campesinos europeos!
Estáis muriendo en la lucha actual de intereses que son ajenos y aún contrarios a los vuestros.

¡Pero váis a morir heroicamente!
Hay casos en que la palabra «heróico» puede transformarse en «necedad supina».

Declaro que no os tengo lástima; ¡ni un solo adarme de lástima!
Sois perfectamente y acabadamente serviles.

Morís como rebaño, porque sois precisamente eso, un rebaño, y tan plenamente ignoráis porque morís, como ignoráis por qué habéis nacido.

Si algún día apareciese en vuestro predio o en vuestra choza quien os dijera: «¡peleemos juntos por nuestros — ó vuestros derechos», os asustaríais y os esconderíais como carneros mansos que huyen por millares delante de un solo lobezno.

Pero si aparece de repente un alférez prusiano, francés o inglés, según las paricillas de cada uno, y a latigazos en

los lomos encorvados por el servilismo, os obliga a trotar hacia el matadero, váis al sacrificio como reses, por el triunfo de los mismos que os esclavizan y os explotan.

Morid, pues, porque es lo único que merece vuestra sumisión de animalitos domésticos.

Tenéis huesos blanduchos de esqueletos aplastados, músculos de gelatina, penamientos de conejo perseguido y humilde perro apaleado.

Morid en masa; que mientras menos castrados de la voluntad haya en el mundo, ¡mejor!

¿Por qué no fusiláis — ya que a la fuerza hay que fusilar — a vuestros oficiales, cuyo «oficio» consiste en matar al prójimo por ocupación normal, por sistema?

No véis que nuestros enemigos no están más allá de la frontera, sino en vuestras mismas casas; no véis que ellos entre sí, no son extranjeros aunque hayan nacido en distintas latitudes, sino «capitalistas asociados» para explotarlos; no véis que vosotros sois todos hermanos en el trabajo, aunque habléis diversos idiomas; no véis que la única lucha que debierais afrontar — con verdadero heroísmo — es la de los obreros franceses, alemanes, ingleses, españoles... ¡juntos!, contra los privilegiados ingleses, alemanes, españoles, franceses... ¡juntos!

Puesto que sois como perros que guardan el cubil, la casa y la bolsa del amo... ¡morid como perros! ¡No os tengo ni un adarme de lástima!

LEONCIO LASSO DE LA VECA.

CRITICAS AGENAS

La Sociedad del Porvenir

Legó en la ciencia creada por A. Comte y desarrollada por H. Spencer, me he preocupado muy poco, o mejor dicho, no he tenido tiempo de preocuparme de la evolución moral e intelectual del hombre considerado en sus relaciones con la Sociedad y el Estado. Abeja obrera de la gran colmena humana, me he limitado buenamente a libar en el jardín de la Naturaleza para fabricar mi pequeña e individual celdilla, dejando que otras, con visión aguilina y genio sintético, tracen la perspectiva y hagan la filosofía de la obra común, marcando los futuros rumbos del enjambre humano.

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y de barbarismo. Plena y serena obra a la usanza de un ciudadano de las aristocráticas e inhumanas Repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la de la voluntad. Cada día más refractaria al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés; arriba entronizados y venerados el vicio y la holganza; abajo luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijoneado por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamientos de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretrabajo y la miseria, caen en la esterilidad o dejan ruina descendencia, diezmas por las infecciones; en tanto que, por el contrario, los zánganos, los inadaptables, y los indigentes del espíritu ahitos de placeres, instauran prote robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado, los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin excesivo de garantizar la perennidad de la holganza, de unos pocos y el aumento incansante de los parásitos del trabajo. Con lo que el tipo humano oscila perpétuamente de la miseria a la abundancia y desde la anemia a la plétora. Viene a ser algo extraño e incomprensible; una especie de versánico aquejado de la dema, para imponer el hambre a los demás, para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la

justicia y la ley evolutiva sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos; he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempo vendrá en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando escudriñando y explotando las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando, descubierta el secreto de la síntesis química, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra, la fécula, el gluten, la albumina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera forma de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y el arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿Qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado? ¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremanera la especie, ni que cielo adusto y tierra ingrata nos regateen sus dones?

Ahí estará enérgico y avizor, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, meblimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generaciones nuevas y salvadoras invenciones. Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que, la ciencia emancipada quizá de nuestra y antigua y fatigada nutrix, la Tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas.

¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal que acaso un día se convierta en viva y palpante realidad!

Creamos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo, sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado.

DR SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

¡EL MILITARISMO!

—¿Ves esta bandera?
—Sí, mi general.
—¿De qué color es?
—Blanca, mi general.
—Te digo que es negra; ¿de qué color es?
—Negra, mi general.
—Tú serás buen soldado.

VICTOR HUGO.

Ladrones distinguidos

Cuando un obrero come un acto de delincuencia legal, — por insignificante que éste sea, — la prensa burguesa del país borda, alrededor del hecho producido, comentarios de todo calibre, desfavorables, es claro, al humilde delincuente. Y hasta publica en sus crónicas policíacas, el retrato del ó de los transgresores a la ley, «vil ramera», como la llamó Guerra Junqueiro.

Pero cuando los delincuentes son gente «bien», de categoría, distinguidos por su oro en el seno de la sociedad, — entonces es esa misma prensa la que calla los delitos, y trata a los reos legales con toda clase de consideraciones.

Todo lo cruel y fatigante de sus comentarios para los infelices que roban un pan, por necesidad, o matan a un burgués dulce en defensa propia, se vuelven dulces, suaves y hasta lisonjeros para los grandes ladrones y criminales que ostentan un título social o poseen una pingüe fortuna robada a los elementos proletarios que son los únicos productores de la tan mentada riqueza pública y privada de los Estados y sus capitalistas predilectos.

Hace pocos días, dos cajeros del Banco de Comercio, Castro Caravía y Gambarotta, se alzaron con la bonita suma de sesenta y siete mil pesetas, abusando de la confianza plena que depositaban en ellos los empleados superiores de la repartición.

Los diarios burgueses, — teniendo de compra-ventas como los denominaba Emilio Zola, — dieron primeramente la noticia, con toda clase de reservas, ocultando los nombres de los ladrones. Algunos diarios dieron a conocer las iniciales de los apellidos de los «distinguidos» cajeros!...

Castro Caravía es pariente del ministro en la Argentina señor Daniel Muñoz, y Gambarotta está emparentado a los más altos magistrados judiciales del país. Y no era propio que el pueblo supiera que también hay ladrones en el seno de la élite social, de la «crema y nata» de la distinción y la elegancia!...

Sin embargo, no creemos sincero ese prurito de virtud de que hace gala la corrompida prensa defensora de los grandes usureros y agiotistas del país. Con esa actitud convencional, sienta el viejo aforismo de que en el mundo «cuelgan de las cruces los hombres honrados, y del pecho del ladrón cuelgan cruces.»

Nosotros, que sabemos que la sociedad presente está organizada sobre la explotación y el latrocinio, no hallamos en todo ello nada que nos espante ni incomode. Es un defecto del régimen, en que se señala a diario robos y más robos. Ladrones hay arriba y ladrones tiene que haber abajo. ¡Todos somos ladrones, por la fuerza!...

Pero haremos notar una diferencia entre unos y otros ladrones. Los ladrones distinguidos, aristócratas, de buena posición social, roban por mantener sus enormes vicios; para jugar a las carreras, mantener queridas, emborracharse en los prostibulos y saciar sus apetitos sensuales de degenerados de marca mayor.

Y los ladrones humildes, los pobres, los obreros, son determinados a robar un pan, o carne, o abrigos, para mantenerse a sí mismos, y no dejar morir de hambre y privaciones a sus hijos abortados en la noche impune de la miseria.

Si los humildes robaran a la altura de los «ladrones distinguidos», es decir, tan abundantemente, serían mejor tratados por la prensa y la justicia burguesa.

Para ser buenos ciudadanos en el terreno de la delincuencia, hay que robar mucho y matar muchas personas. ¡Sólo así puede la ley ser suave con los delincuentes!

¡SI ERA TAN FÁCIL!

Desde que se produjo el fracaso oficialista en las elecciones últimas y hasta la fecha, los colegialistas y anti-colegialistas a pesar de que habían dado más vueltas — que el tren del norte para que se produjera la unificación colorada, no pudieron llegar a ninguna solución práctica y eso que, nada menos, hasta había puesto la pata Dn. Antonio María Rodríguez que, para estos menesteres, tiene fama de ser gran especialista.

Sin embargo, la cosa era fácil. Don Gabriel Terra (que parece conocer bastante la política y a los hombres que de ella viven) se dijo: la causa de que no se puede llegar a un arreglo es por cuestión de puestos (vulgarmente dicho «por cuestión del queso») entonces, lo que hay que hacer, y ya que las actuales bancas no alcanzan, aumentar el número de ellas «e tutti contenti». Y efectivamente, estos días, Don Gabriel presentó un proyecto a las Cámaras para crear doce diputaciones más por el departamento de Montevideo. Y no hay duda el proyecto se aprobará, todos quedarán ubicados y la familia volverá a su primitiva armonía.

¡Si era tan fácil resolver el problema!

Las elecciones

Se aproxima otra vez el carnaval político. En todos los centros partidarios donde los componentes de las comparsas, que el 14 de Enero próximo se disputarán los premios en los ensayos de la imbecilidad y el engaño, ensayan sus posturas grotescas y preparan sus careta ridículas, — hay verdadera animación rebañega, y un afán febril porque llegue cuanto antes, el día de las grandes faras populares.

Los presidentes de comparsas políticas: ministros, senadores, diputados y altos empleados públicos de la Nación, tratan de que el carnaval del voto resulte divertido, y que no desluzca en lo más mínimo, de las carnestolendas anteriores.

Se trata, nada más ni nada menos, que de la elección de diputados; es decir, del nombramiento de unos cuantos tipos rufianescos de la sucia política que engendra en su seno la prostituta Democracia, y que ingresarán en la Cámara, con el objeto de dictar leyes de impuestos y represivas para el Pueblo, además de percibir por esa «tarea pesada», pingües soldadas, que es siempre sudor robado a ese mismo Pueblo que ellos dicen representar!...

Ya es sabido cómo se hacen las elecciones en este país, y todos los otros países del mundo. No hay de un lugar a otro ninguna diferencia, como no las hay en las letinas de todo el orbe, que sirven para la misma función, y despiden el mismo olor!...

En la Casa de Gobierno se fabrican las listas de los zánganos sociales que han de ir al Parlamento. De allí, con una orden dictatorial del Presidente de la República, se envían a los departamentos para que sean votadas por los polizontes, marcianos, jugadores, proxenetas y ciudadanos ignorantes o ambiciosos.

Llega el día de la elección. La farsa se manifiesta en el país como una flor monstruosa de la corrupción y el escándalo.

Y los diputados ocupan su sitio en la Cámara, con el pomposo título de *representantes genuinos de la soberanía popular*.

No concebimos que todavía haya obreros que se presten a esa ignominiosa mascarada eleccionaria, y que vendan su conciencia a sus más tiránicos explotadores, depositando sus boletas en las urnas que representan la negación absoluta de la libertad moral y física de los ciudadanos del país. Elegir un diputado, es elegir un amo. Alguien dijo ya que «el cordero es más hombre que un votante; porque aquel va al matadero sin elegir al sacrificador que ha de degollarlo, mientras todo ciudadano que vote, tiene la cobardía de elegir el «carnicero que ha de desollarlo.»

Verdad esa, grande como el sol, que nadie es capaz de amorrar ni oscurecer con argumentos contrarios, por más fuertes que estos sean.

Se ha repetido hasta el cansancio que los obreros nada tienen que ver con la política. Su misión, precisamente, se reduce a combatir energicamente a todos los políticos, que son sus tiranos y sus explotadores más desvergonzados.

Los obreros son víctimas del Estado. El Estado lo forman los políticos, que se defienden con la Religión y con el Ejér-

Combatiendo prejuicios

LA VANIDAD

Hay un microbio dañino, visible con el microscopio de la psicología, que nos corroe y nos hace insociables a todos los humanos: es el microbio de la vanidad. Tan viejo como el hombre, este viejo roedor no sabemos cuándo desaparecerá. Hasta hoy han tenido un éxito insignificante los sueros empleados para combatirlo.

En el rico como en el pobre, en el sabio como en el analfabeto, la vanidad vive y se desarrolla. Bien pudo decirse, con más precisión, que la sociedad entera es una escuela de la vanidad: la diferencia de clases y de categorías es uno de los tantos hechos que le prueban. El haber sido engendrado por un mameluco de sangre azul y tener una preposición antes del apellido, es suficiente para que muchos se sientan ennoblecidos de una manera estulta. Poseer más cintas de color llamativo en la gorra o llevarlas cosidas al final de las mangas de la chaqueta es cosa que vuelve tontos a más de cuatro. Un cargo de magistrado u otro análogo que implique autoridad o autorización para gobernar, convierte a una barbaridad de gentes en histriones insostenibles por su vanidad.

La vanidad escondida suele ser poco menos que inagotable. Si se trata de un escritor, yo siento flaquear las capas interiores del estómago al oír aquello de: «Mi pluma inhábil, mi escaso cacumen, mi insignificante talento, mi pobre inteligencia...» Los oradores, gente poco acostumbrada a la discreción, antes de ensartar los acostumbrados disparates, muestran de esta manera su fatuidad oculta: «Mi carencia de dotes oratorias, mi obtusa inteligencia (con bastante frecuencia ¡ay! esto es verídico), mi mediocre cultura,

etc...» y muchos que han suspirado años enteros por tener un cargo representativo, cuando éste consiguen, enseñan así la oreja del mono oculto: «Vosotros que me concedéis honores que yo no merezco; vosotros que me eleváis a una categoría inmerecida... indigna de mí...» Si los hombres tuviéramos un poco de sinceridad, confesaríamos que la mayor parte de nuestros actos son ejecutados bajo la influencia de una vanidad perniciosísima. Las causas de numerosas y fútiles querrelas débense a nuestra estúpida fatuidad. Protestamos contra la vanidad de los demás, porque ésta intenta zaherir la nuestra. Este pensamiento de La Rochefoucauld es justísimo. Un hombre da un pisotón a otro que pasa a su lado y no se excusa de su indecible acto. ¿Por qué? por no rebajar su vanidad. ¿Y por qué grita colérico el pisoteado exigiendo un perdón que no hará desaparecer su dolor físico? porque siente rebajada la suya.

Lo que más acrecienta la vanidad humana es el elogio. Cuando se nos muestran nuestros defectos, sentimos un dolor profundo; pero unas palabras dichas para ensalzar nuestras cualidades o nuestro ingenio suelen volvernos orgullosos. Y conste que esto es general, digan lo que quieran los hipócritas. Yo mismo creo que no respondería de mí, si mañana me viera cubierto por el incieso del panegírico y el encomio.

Y por esto que siempre me complazco criticando todo aquello que pueda fomentar el santonismo y la idolatría entre los anarquistas, sobre todo entre aquellos para quienes la funesta práctica del elogio no es tampoco desconocida.

N. D.

EL ORDEN BURGÜÉS

Tenemos los timpanos doloridos de tanto oír cacarear a los defensores del actual régimen, diciendo: que sin gobierno, sin autoridades, sin ejército, no podría haber orden entre los hombres. ¿Y cómo—preguntamos nosotros, los anarquistas—teniendo ustedes tantas medidas tomadas, tanto ejército, tanta policía, tantos gobernantes no han podido evitar el gran desbarajuste, el caos que reina desde hace unos años en Europa?

¿Cómo se explica que ese orden se haya alterado, y nada menos que en la flor de la civilización humana, en donde los gobernantes y los gobiernos han llegado al máximo de la perfección para asegurar el tan cacareado orden?

Contesten: ¿cómo se explica que en el régimen de ustedes se haya producido el desorden más grande que registra la historia?

El sacerdocio católico juzgado por un presbítero

Yo repito ahora públicamente lo que muchas veces he dicho en el secreto de mi alma; este es el dilema: o ser sacerdote católico, sintiendo y viviendo todo el significado de esta palabra, o despreciando este sacerdocio. Yo no me siento sacerdote católico, ni comprendo la necesidad de sentirme como tal; todo en él me parece hoy una vileza, una hipocresía prolongada. Lo digo en voz muy alta; desprecio mi sacerdocio... Me he preguntado muchas veces que si fuera sincera la fe de mis superiores, sentirían la compasión hacia los pobres y los desvalidos y procurarían prodigarles sus consuelos. Se encuentran miles de liras para canonizar un santo y no se halla un céntimo para socorrer un desvalido. Para dejar espléndidos legados a los sobrinos y grandes sumas en la caja, todos están dispuestos; para continuar la herencia Cristo entre las almas, todos desaparecen. Allí un canónigo de San Pedro con mil liras mensuales, que además es secretario de una Congregación con otras quinientas liras mensuales, y aquí un sacerdote sexagenario que llama a la puerta de mi casa y no tiene reparo en aceptar la limosna de una comida. ¡Que vergüenza! Se ha llegado a hacer un dogma

de la dignidad y carácter sacerdotal, y apenas hay diez sacerdotes que hayan soñado una posición y no hayan recibido un desengaño.

Se han de inclinar, ser cortesanos, mendaces y ahogar todo grito de protesta de su alma; fingir una fe que no tienen, que no pueden tener, porque toda su vida es una contradicción. Apenas hallaréis diez sacerdotes buenos, y éstos de una bondad negativa que no reflexiona, no discute, bondad llena de egoísmos aún en sus manifestaciones más espirituales, bondad que no llega a conmoverse, a llorar, a gemir sobre las desventuras de los demás... Apenas hay diez sacerdotes inteligentes que no lleven en el fondo de su alma el aguijón de la lucha, gemidos que pocos comprenden, gritos de rebelión que aunque se sofocan, siempre son más poetas... Sintiendo cristiano de esta manera, yo me siento católico; y, no sintiendo más sacerdote católico, me creo en el deber de despreciar a costa de cualquier sacrificio, este mi sacerdocio y transformarlo para hacerlo surgir en una forma nueva, más libre y democrática.

GUSTAVO VERDESI.
(Presbítero)

Las deportaciones belgas

La prensa aliadófila, sin distinción, se lamenta y protesta en forma airada porque Alemania deporta a los belgas, haciéndoles pasar mil penurias.

Nosotros también unimos nuestra protesta contra esos vejámenes, como hemos protestado y lo hacemos siempre, cuando de injusticias se trata.

Sin embargo, esa misma prensa que ahora lloriquea, nada dijo cuando familias enteras de honrados trabajadores eran deportadas de la Argentina, Rusia, España, Francia, etc., por el hecho de no estar conforme con la explotación de que eran objeto y porque se atrevían a reclamar un poco más de libertad y de remuneración en su doloroso trabajo.

Entonces, no sólo no protestaba contra tales infamias, sino que aplaudía y hasta exigía que se tomaran medidas más severas.

¡Y nos hablan ahora de libertad; de que ellos defienden la causa de la humanidad!

¡Hipócritas!

De la educación

No concedáis a los conocimientos un valor fijo, absoluto

Cuando se está poco relacionado con el movimiento de la ciencia, inclínase uno a suponer que se compone de dogmas que nada puede conmovér ni modificar en su aspecto fundamental. Es esa una estrecha manera de considerar los fenómenos y sus interpretaciones.

Estas últimas evolucionan con el espíritu humano. En la experiencia, ciertas leyes se nos asemejan más exactas que bajo ciertas condiciones; así ocurrió relativamente a la ley de Mariotte sobre la compresibilidad de los gases.

Otros hechos se completan por análisis más penetrantes. Durante mucho tiempo se creyó que el aire no se componía más que de dos gases, el oxígeno y el azote. Desde hace algunos años se sabe que hay otros elementos, especialmente el argón.

Los descubrimientos cambian el sentido de los primeros conceptos. Así los principios de la conservación de la energía y de la indestructibilidad de la materia, han sido conmovidos o cambiados de posición por el estudio de las materias radiantes, como se ha consagrado a demostrarlo M. Gustave Le Bon.

A veces parece que se vuelve a viejas concepciones que estaban condenadas. En el siglo último, los cuerpos simples de la química parecían individualidades absolutamente distintas y se me consideraba grandemente a los alquimistas de la edad media que creían en la transmutación de los metales y en la posibilidad de hacer oro con otros cuerpos. Hoy ciertos químicos atrevidos no rechazan «de plano» esa doctrina secularmente condenada; y les parece admisible que los diversos cuerpos simples estén compuestos de elementos idénticos, agrupados diferentemente y susceptibles de formar, en ciertas circunstancias, cuerpos nuevos.

En las ciencias biológicas, son a las veces profundas las revoluciones. Antes de Pasteur se creía que los gusanos podían nacer sin antecesores de la carne corrompida; tal era la doctrina de la generación espontánea. Aquel gran químico hizo ver que todo ser provenía de un germen; si pues la carne parecía dar gusanos, era que había en ella huevos dispuestos a desarrollarse. La consecuencia de aquellas investigaciones fué que se pudo impedir el desarrollo de las enfermedades infecciosas provocadas por la transmisión de los gérmenes, preservándose de ellos. Los cirujanos, mediante precauciones de asepsia, se colocaron desde entonces en aptitud de intentar impunemente operaciones que en otro tiempo arrebataban casi todos los pacientes—dándose maña a no dejar penetrar ningún germen patológico en el campo operatorio.

Recientemente, la doctrina corriente a propósito del alcohol, era que constituía un simple veneno. Investigaciones más concretas han demostrado que aun teniendo una toxicidad bastante elevada, debía ser considerado como un alimento, pues se producía fisiológicamente como tal.

Por otra parte, toda la cuestión de fisiología alimenticia está en este momento puesta de nuevo sobre el tapete; y embarazados nos vemos para vulgarizar a este propósito nociones sencillas de tal modo se ve apuntar problemas inesperados que conmueven las doctrinas mejor asentadas.

De todo esto se debe deducir que la ciencia es una interpretación de la naturaleza, que se mueve si cesar y se adapta más y más exactamente a todos los hechos que debe contener. El término es ciertamente una verdad más acentuada, más amplia y más adecuada. Pero los momentos de esta evolución aparecen mudables al observador superficial. Hay que reconocerlos como simples etapas para comprender mejor el objeto y el espíritu de este gran trabajo.

Procediendo así no nos engaña ninguna apariencia y se ven más claramente las realidades. Se sabe que el metro no es exactamente la diez millonésima parte del cuarto del meridiano terrestre, y se ha podido medir cual era la diferencia. El metro, que es la base del sistema métrico, y cuya originalidad era constituir una medida natural, no es, pues, una magnitud exacta. No ha repercutido esto en la práctica del sistema y no impedirá

esto que sea adoptado en Inglaterra como lo fué en Alemania. Pero bueno es saberlo para apreciar como conviene las nociones que se nos imponen.

Así se eleva y se afirma la inteligencia.

DR. TOULOUSE.

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o intierlas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Cárcel Correccional y la Penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en todos los casos posibles. Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores. La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policíacas.

Un manifiesto de Federico Adler

Semanas antes de cumplir su valiente acto de vindicación contra el presidente de ministros austriaco, Federico Adler, en nombre de la minoría socialista fiel a la internacional, dirigió a los pueblos un hermoso manifiesto, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

«En Austria, la voz de la verdad está sofocada. Los pueblos pertenecientes a este imperio, continúan viviendo en condiciones vergonzosas, privados hasta de la más pequeña posibilidad de manifestar su desesperación por la creciente miseria y por las innumerables abyecciones de que se les hace víctimas. Nunca la libertad ha reinado en Austria, pero las condiciones que se han creado desde el inicio de la guerra, no tienen comparación sino en los métodos vigentes en la sanguinaria Rusia.

La Constitución ha sido totalmente abolida; la libertad de pensamiento suprimida absolutamente, la oara de verdugo se desenvuelve sin que nadie ose turbarla.

Algún día el mundo civilizado sabrá con horror que la justicia en Austria, no sólo se ha convertido en instrumento de guerra, sino que se ha substituido a toda reacción política.

Se toma por pretexto la necesidad de mantener en secreto las noticias de índole militar, para sofocar aun la más tímida tentativa de crítica política. Sobre la prensa, se ha desencadenado un verdadero ejército de censores. Estos han constituido una banda secreta, porque desde el último procurador del rey hasta el ministro de justicia, todos son demasiado viles y miserables para asumir la responsabilidad personal por la perfidia y el idiotismo de sus ocultos manejos.

La furia contra la prensa se completa dignamente con amenazas de cárcel y patibulo. Las más odiosas condenas sumarias se han convertido en fenómenos cotidianos.

No hablamos de las innumerables condenas a muerte de ciudadanos checos por los más débiles indicios; simplemente por ser acusados de tener en su poder alguno de los ridículos manifiestos «liberadores» del Zar, nos limitamos a mostrar las persecuciones a que se sujeta la más inofensiva de manifestar un pensamiento político: el socialista alemán, Langer de Freiwaldau, ha sido condenado a «la horca»—la condena le fué conmutada por la de cinco años de trabajos forzados,—por haber copiado y distribuido entre algunas personas, una poesía ensalzando la paz, que antes había sido publicada por los periódicos austriacos.

Hoy sufrimos en Austria «condiciones rusas», sin reserva ni atención alguna.

Solamente que nuestras cosas no tienen la fama mundial del régimen ruso, porque a nosotros nos falta el espejo de la reacción: la emigración.

La voz de la verdad se ahoga en este país y todavía no se refugia en el extranjero; pero a la larga, toda vergüenza, toda humillación, tienen su límite, y nosotros, socialistas de Austria, que pertenecemos fieles a la Internacional, elevamos nuestro grito para informar a nuestros hermanos de todos los países acerca de la impotencia a que nos condena la vergonzosa cárcel que se llama «nuestra patria» y asegurarles que estamos decididos a aprovechar todo medio que ayude la lucha del proletariado por la propia emancipación; y que permanecemos fieles en nuestro puesto, que fué y es: al frente de la lucha de clases.

La palabra de orden es la solidaridad de clase, fué pervertida por el partido austriaco; pero no es como austriacos solamente, sino como socialistas internacionalistas, que nos-

clito, embruteciendo la conciencia de las multitudes con el temor a Dios, y ametrallándolos cuando piden pan o exigen menos trabajo brutal y mal remunerado. Y el Ejército, a su vez, sostiene a los capitalistas, que son los enemigos más fuertes de la clase proletaria, y los sostenes del edificio estatal donde se anidan los políticos haraganes y corrompidos.

¿Cuál es, pues, la conducta que debe observar el elemento obrero frente a las elecciones de diputados?

Una actitud resueltamente agresiva a la farsa en proyecto. Todas las energías proletarias, desde el folleto que lleva la voz vibrante de la verdad a los compañeros de las fábricas, talleres y campos de la República, hasta el mítin tumultuario que hace carne en el seno del pueblo apático e indiferente el verbo de la redención y de la justicia, deben aglomerarse en un cielo de acción y de coraje, como una tempestad bramadora de protestas, que haga temblar en sus dominios de impureza a los buitres políticos que se alimentan de la carroña de la democracia prostituida.

La causa obrera tiene ya definidas sus tendencias. Sabemos por qué luchamos, qué es lo que queremos y hacia donde vamos.

Los enemigos de los obreros están dentro de la actual organización del Estado, llámese éste monárquico o republicano.

Los políticos que forman el Gobierno o Estado, son los mismos sinvergüen as en todas las latitudes de la tierra.

Arremetamos, pues, contra ellos, que es matando a esa vibora que se llama «política», cómo caerán vencidos el Estado, la Iglesia y el Capital, y cómo se alzará la sociedad libre y justiciera que nosotros, los anarquistas, soñamos para todos los hombres de un polo al otro polo, como decía Voltaire.

La huelga marítima de Buenos Aires

Inesperadamente, y cuando todo parecía estar aplastado por la crisis económica que el proletariado de la Argentina, como el de todos los países está sufriendo en la actualidad, surge potente, avasallador, el movimiento de los gremios marítimos, dando pruebas de que no todo se había perdido de las viejas tradiciones de lucha del proletariado argentino.

Es que ya era intolerable la situación creada por los armadores argentinos, los cuales, con la excusa de la guerra, venían mermando las ya exiguas ganancias de los obreros, además de los abusos y malos tratos de que los venían haciendo víctimas.

Ya se pueden dar cuenta nuestros lectores de cuál sería la situación de los gremios marítimos cuando, en plena crisis, en el momento más álgido de la desocupación y del encarecimiento de la vida, se han visto obligados a echar ancla y detener la marcha de los navíos. Pero todo tiene su límite y los continuos abusos de que venían siendo víctima los obreros, los determinó, y apesar de todas las consecuencias funestas que podían acarrearle, se levantaron como un solo hombre, dejando estupefactos a los miserables explotadores que creyeron imposible, que en esta época hubiera quien rechazara el trabajo cuando hay tantos otros obreros que andan en su busca.

El gesto de los obreros no fué cosa del momento; lo prueba el hecho que cada día el movimiento ha ido aumentando en intensidad y con la firme intención de no ceder un ápice hasta no conseguir el objetivo para el cual se declararon en huelga.

Nada de extraño habría que la huelga se generalizara a otros gremios que a la vez que sería una ayuda para los obreros en huelga, aprovecharían para exigir una remuneración por cuanto, todos los obreros en general vieron mermar sus jornales debido a la avaricia capitalista, a los cuales nunca le faltan excusas para esquilmar sin conciencia a los que contribuyen a acumular sus fabulosas riquezas.

No dudamos entonces, ni un solo momento, que el mayor triunfo coronará el esfuerzo de los obreros marítimos, en vista de la tenaz y consistente resistencia que desde el principio hasta el momento vienen demostrando.

Nuestros votos para que así sea.

LO QUE DIJO IBSEN

Es inadmisble que los sabios martiricen a los animales en nombre de la ciencia. Los médicos debieran servirse, para sus experiencias, de periodistas o políticos.

otros protestamos contra la política que ha rebajado nuestro partido hasta convertirlo en instrumento de la política guerrera.

Nosotros no somos ni pacifistas ni militaristas; somos socialistas, y como tales, no erigimos la violencia en sistema, pero tampoco excluimos su empleo.

Nuestro método, no se llama guerra, se llama revolución.

Los congresos internacionales han dicho claramente que cuando la movilización se está efectuando, el momento es de los menos propicios para una acción del proletariado. Los socialistas no se han metido nunca en la ilusión de poder impedir la guerra con la violencia; ellos han puesto sus esperanzas, no en una revolución actual contra la guerra, sino en una revolución al terminar aquella, en cada uno de los países envueltos en el horrendo conflicto.

Los socialistas han recordado que la guerra franco-alemana tuvo como consecuencia la «Commune», y que la guerra ruso-japonesa dió como resultado la revolución rusa.

Somos pocos todavía y nuestra obra es de gigantes; pero no nos dejamos intimidar: es para nosotros fuente de aliento el recuerdo de la «Liga de los Comunistas», de la cual brotó el movimiento mundial del proletariado.

No importa cuanto se nos pueda combatir, cuanto se nos pueda perseguir: nuestra causa debe vencer, porque ¡oh, hermanos! no se llegará a matar la idea.

(1) Tomen nota los socialistas de estos «Barrios».

No hay que esperar para restablecer la crisis económica, a que la guerra europea termine; desde ya, y con los recursos propios del país, tenemos lo suficiente para que todos tengamos lo necesario para vivir.

HOMBRES LIBRES: en las cárceles de Norte América hay varios inocentes que piden solidaridad. ¡Protestad!

ANARQUISTAS: Los presos Carlos Tresca, Millza Masonovitch, José Cornogonevitch, José Selimdt, Seun Scarlto, P. Masonovitch, reclaman justicia fíjate!

OBREROS: Los compañeros del Norte piden vuestra solidaridad. No lo abandonéis!

TRABAJADORES: El gobierno norteamericano prepara otra vez las horcas contra varios obreros inocentes. Evitad el crimen!

EFEMÉRIDES

Diciembre 15.—El año 1876, matanza de hambrientos en Rusia.—1896, el fiscal del consejo de guerra de Montjuich, pide para enseñanza de bárbaros 28 penas de muerte y 99 perpetuas.—1897, el anarquista G. Etievánt es condenado en Francia a la deportación, por un artículo publicado en el periódico «Le Libertaire».—1906, en el parlamento español se discute una proposición presentada por los conservadores, pidiendo la represión de la propaganda subversiva en las escuelas laicas.

La soberanía de la voluntad

Todo cambia, todo varía, todo se transforma; la inquietud es la muerte, la vida el movimiento; los seres y las cosas que integran el mundo, la multitud de mundos que forman los sistemas, los infinitos sistemas que pueblan el infinito espacio, cambian, varían, se transforman; como dijo el poeta, pasan, huyen, vuelven, crecen, disminuyen, se evaporan, se coloran, pareciendo probar que no existe nada estable, duradero, inamovible.

La sociedad, compuesta de seres humanos, parte, muy principal, pero parte de la naturaleza, está y debe estarlo, sujeta asimismo a continuos cambios y transformaciones, pero éstas deben ser siempre en sentido de progreso, de perfección.

Más a pesar de todo, y sin que esto represente una excepción, ni esté en oposición con la ley general que parece informa la vida, el hombre, átomo insignificante en el universo, dios en su mundo, necesita en sus relaciones sociales con los demás hombres, sentar un principio invariable, inamovible, de carácter tal que no lo socaven, lo transformen ni lo derriben los cambios, por grandes que sean, que puedan producirse en la constitución de la sociedad; principio que sea la base de las relaciones sociales, del derecho en su única y positiva acepción.

Este principio, esta base inconvencional del derecho debe ser la proclamación firme y solemne de la soberanía de la voluntad individual.

La voluntad individual, consciente y libremente manifestada, debe ser el supremo tribunal sin apelación cuando otro hombre, una colectividad o sociedad toda, por conveniencia o por error, pretenda que un ser humano, hombre o mujer, ejecute un acto determinado.

Más claro: en el caso de que la sociedad en masa entienda que era conveniente o útil realizar tal o cual acto para el que se necesitase la aquiescencia de todos los seres que la componen, y uno de sus miembros desiniera del parecer unánime, la voluntad consciente y libremente manifestada de aquel miembro debería tener tal fuerza ante la conciencia general, que la sociedad desistiera de su ejecución antes que atropellar aquella voluntad y obligar al individuo que lo ejecutase.

El veto puesto por el individuo debería ser causa bastante e inmediata para la suspensión o no ejecución de todo acto, cualquiera que fuese su naturaleza e importancia, que directamente pudiese afectarle.

El quiero o «no quiero» ejecutar tal o cual acto, debe estar por encima de todos los códigos, leyes y reglamentos que el hombre pueda idear y escribir para regular las relaciones sociales con los demás hombres.

La sociedad toda ni puede, ni debe violar, ni apoyándose en la fuerza, ni invocando la conveniencia general, el derecho del individuo a obrar con arreglo a su gusto, a su deseo, a su voluntad.

En el supuesto de que se nos objete que si llegará el día, que llegará, yo lo siento, yo lo afirmo, en que el grado de perfección del hombre, su gran instrucción, su elevada cultura, permita esta absoluta libertad en las acciones del individuo sin menoscabo del derecho de los demás, podría un niño o un loco romper la armonía social y necesitar la colectividad imponerse al que tal hiciera, responderemos que se tenga presente la frase «voluntad consciente y libremente manifestada», base de nuestra afirmación de la soberanía de la voluntad.

Más aún; a tal grado llevamos nuestro convencimiento de que el individuo debe ser el dios de sí mismo, que creemos y sostenemos que en el caso del incnsiente por menor edad o desequilibrio mental, puede admitirse el que se le cobijara ejecutar aquellos actos que directamente perjudicasen a la colectividad, pero jamás, jamás obligarle a obrar contra su voluntad en todo aquello que sólo a él pudiese afectar.

Llegará un día, no sabemos cuando, pero llegará, en que emancipado el hombre de la superstición religiosa, de la barbarie autoritaria y del ominoso yugo capitalista, culto, instruido y consciente de su derecho, obrando con arreglo a su conciencia libre y a su cerebro libre, creará una sociedad armónica y racional, lógico y necesario resultado de la libertad individual y de la libertad colectiva; y en esta sociedad y como base del derecho de la misma, el hombre y el mundo proclamarán la soberanía de la voluntad.

F. CARDENAL.

El contrato social

En vano los legalitarios afirmarán que el objeto de la Ley no es el de oprimir al individuo, sino el de asegurarle, según el contrato social, las posibilidades de vivir en sociedad, para lo cual codifica, cataloga y establece los deberes y los derechos que aseguran el buen funcionamiento autoritario. El anarquista, apoyándose en las pruebas históricas, demostrará que dicho contrato ha sido impuesto siempre por una minoría de fuertes o de astutos, sacerdotes o magos, soldados afortunados o conquistadores, familias célebres o capitalistas poderosos. Jamás contrato alguno fué propuesto, consentido y aplicado libremente. Lo único que conocemos de la sociedad es su mecanismo de imposiciones y castigo, sus ejecutantes y sostenedores,

sus policías y justicieros, sus tribunales y sus presidios, y su enseñanza dogmática, deprimente, intolerante, tanto si se titula laica como si es francamente clerical.

El Estado es la forma laica de la Iglesia, como ésta es la forma religiosa de aquél y estos dos enemigos siempre se reconcilian sobre el terreno de la dominación. Antes se condenaba a la hoguera a los que osaban negar la divinidad de Jesús, el misterio de la Trinidad u otro cualquier dogma y hoy el que ataca violentamente, tan sólo de palabra o por escrito, los intangibles principios de Propiedad, Patria y lo demás, en que se basan las instituciones civiles del siglo XX, también se verá fácilmente enredado en las mallas del código y amenazado de punición. El contrato social no es más que la amalgama de morales trasnochadas y prejuicios ridículos, cuyo respeto se inculca en la escuela, a pesar de que es vacío de sentido en frente de los conocimientos actuales.

Productores inútiles y necesidades supérfluas

Examinando críticamente la cuestión de producción y consumo, el anarquista pretende que es ostensiblemente extremado en nuestra sociedad agrupar a los hombres por profesiones u oficios, que en régimen de exceso productor o explotación capitalista, esta clasificación es arbitraria, peligrosa y hasta malsana. Por ejemplo, el productor de trigo o cereales, uno de los más útiles hace vivir a su costa y a costa de los consumidores a los intermediarios y corredores de toda especie.

Exaltar al productor en el estado actual es la consecuencia de un puro solisma. Muchas veces produce objetos y valores inútiles o perjudiciales individual y socialmente. Los metalúrgicos de los arsenales, de las manufacturas de armas, de las fundiciones de cañones; los carceleros, los aduaneros, los cobradores de contribuciones e impuestos, los caga-tintas de la administración oficial; los obreros que fabrican bebidas alcohólicas y toda clase de venenos; los ferroviarios dedicados a transporte de tantos objetos de lujo superfluo, al de las provisiones adulteradas o al de los soldados que van a la matanza, producen acaso todos éstos funciones útiles? En vano los constructores de prisiones, cuarteles e iglesias se agrupan en sindicatos revolucionarios; en vano igualmente los que producen ametralladoras, fusiles y uniformes, se adhieren a las Bolsas de Trabajo, pues no por este hecho dejará de ser funesta su producción.

Es innegable que una gran parte de los productores viven como parásitos de un gran número de consumidores que mantienen las necesidades artificiales en que la humanidad se desequilibra.

La solidaridad y la actitud anarquista

Místicos, legalitarios, socialistas, discurren sobre la solidaridad que unirá a los hombres; los primeros, porque afirman que Dios es el padre del género humano; los segundos, porque atribuyen a la Ley la buena convivencia social y los últimos porque creen que la producción y la consumación tienen múltiples deberes y derechos ineludibles.

El anarquista individualista, no se curva ante estas tres abstracciones. Fría y lealmente somete a la crítica este formidable argumento: «Solidaridad obligada no merece tal nombre». Y añade que habiendo venido a la sociedad humana por el conjunto de circunstancias de un fenómeno natural, se encontró desde un principio en frente de condiciones morales, intelectuales y económicas impuestas sin discusión.

Desde la más tierna infancia las instituciones y los hombres se coaligaron para determinarle a la resignación y la solidaridad del medio ambiente. En la familia, la escuela, el cuartel y la fábrica se le predicó la misma virtud hacia sus semejantes. Solidario de los padres, aun en el momento de impedirle por fuerza el correr hacia la joven que despertaba sus sentidos, solidario del maestro que le retenía en verano largas horas en clase, mientras fuera las flores se abrían y los pájaros trinaban, solidario del superior militar que le imponía humillaciones y ejercicios estúpidos, solidario del patrón, a quien una hora de trabajo de sus obreros venía a aumentar más y más la fortuna y el bienestar... Hay suficiente para comprender que tal solidaridad es sinónimo de esclavitud.

Por mi parte, una más detenida reflexión me enseñó que yo era tan esclavo de los de arriba como de los de abajo. El indigente que aclama la retribución militar; el guardián que retiene en la cárcel al desgraciado; el obrero, soplón de sus camaradas, para conseguir una plaza de capataz; el policía, astuto para quitar la poca libertad a los infelices delincuentes; el aldeano que me mira con desprecio, porque prefiero pasearme por el campo, mejor que respirar el aire viciado de fábricas y talleres; el sindicalista que con placer me vería despedido del trabajo porque me niego a ser su coasociado, todos estos seres afirman que yo les debo solidaridad y que por ellos y con ellos debo pensar, accio-

nar, producir, es decir, consagrar lo mejor de mis facultades.

He reaccionado y, a este determinismo terrorífico, he opuesto el mio propio, no aceptando otra solidaridad que la que yo pueda debatir en previsión de las consecuencias resultantes. En vano los exaltados me objetarán que el agricultor devoto, el sastre radical, el empleado de correos socialista, el panadero conservador, el marino patriota son necesarios a mi vida, puesto que contribuyen directa o indirectamente a proporcionarme lo necesario a mi subsistencia. Yo replicaré que en las condiciones en que actualmente la sociedad evoluciona, estos diferentes miembros de ella no son sólo productores; son también electores, a veces jurados, con frecuencia genitores de gerarquías oficiales y explotadores siempre que pueden; son partidarios de la autoridad y la emplean moral y materialmente en mantener por fuerza el régimen de solidaridad que sufrimos.

La «solidaridad universal» se revela realmente como un fantasma y la historia nos enseña que ha servido sobre todo para edificar dogmas y suscitar dominaciones. Para asociar temperamentos e intereses encontrados ha sido precisa la Religión y la Ley y, para que no fuesen letra muerta las relaciones que ellas determinaban entre los hombres, se erigieron los ejecutores, sacerdotes y magistrados.

En resumen el anarquista aceptará voluntariamente la solidaridad que le convenga y se aislará siempre que se perciba que practicándola se afirma más la dominación y la explotación, en sus múltiples formas. El individualista va más lejos, pues ni siquiera se lista solidario de sus más caros amigos, cuando realizan actos cuya apreciación no está en el dominio de su juicio o de su temperamento. No sintiendo ninguna afinidad moral e intelectual por la sociedad, procurará rehuir como mejor entienda y pueda las obligaciones que ésta le impone. Su única preocupación consistirá en obtener siempre mayor libertad integral sin estorbar la libertad de pensar y obrar de los demás. Bajo este criterio determinará su vida, todos los actos de su existencia.

E. ARMANDO.

(Del libro «El Anarquismo Individualista».)

PUEBLO: ¿queréis evitar una futura guerra en este continente? combatid el militarismo.

Del Paraguay

Compañeros de LA BATALLA:

Son tantos los crímenes que a diario se suceden en estas regiones, que es imposible, en una breve correspondencia, narrarlos por completo.

Por ahora, señalaré a grandes rasgos, lo que viene sucediendo en el Alto Paraná, Puerto Artaza, a Víctor Morínigo, paraguayo, vecino de Encarnación, es una de las víctimas de Santa Cruz. Lo maniataron para ultimar en esa situación con siete balazos, en la picada del «Rancho Ygual».

Iba caminando y por atrás recibió los tiros, siendo su cadáver enterrado a unos mil metros de Arroyoguaçu. Un peón tajero, oriental, de apellido Monzón, (a) tatati-poi, estaba ocupado en la faena de zapecar sus hojas de yerba y en ese instante recibió dos balazos por el costado, muriendo instantáneamente. Su cadáver fué sepultado cerca de una planta de pino y más tarde desenterrados los restos fueron trasladados, cargados en una bolsa, a un sitio donde quedó cerca del lugar del rancho donde viviera. Teodosio Marquez, argentino, murió de la misma manera, a tiros de Winchester, el cual también estaba en la operación de zapecar y a su cadáver fué atado una piedra por la cintura y arrojado en las profundidades de un arroyo. Otro paraguayo, de apellido Morel, estaba trabajando, cuando de súbito recibió desde una distancia un balazo en la boca muriendo al acto. Por lo visto, los victimarios encargados son grandes tiradores. Este crimen ocurrió cerca de la casa de un tal Zarza, en el punto denominado «Rancho manoria». Dos paraguayos, de nombre Zaccarias, uno, y de apellido Gavilán otro estaban entregados al trabajo de *hombrar* bolsas de yerba cuando fueron masacrados a balazos, siendo sepultado el cadáver de Gavilán y el de Zaccarias consumido bajo una pira de fuego.

Otro peón estaba en lo alto de una planta de yerba haciendo el desgaje y un tal Santa Gruz lo bajó a tiros de revólver. Juan González se llama, un desgrá-

SECCION LITERARIA

¿QUIÉN ERES TÚ?

¿Quién eres tú la que adoramos todos, desconocida ingrata?
¿Quién eres tú, sirena engañadora, tan veleidosa y vana?
¿Quién eres tú, inconstante, de caprichos y prenda tan amada? [cruelles]
¿Quién eres tú, la que eres con el dócil y más dura y más tiránica? [humilde]
¿Quién eres tú, sañuda!... con los débiles traidora y despiadada?
¿Quién eres tú a quien todos, los tristes y altos y bajos aman? [y felices]
¿Quién eres tú que al hombre la maldición arrancas y despiertas su risa y lo enagenas y pones en sus labios el beso y la plegaria adorándote siempre con rezos y blasfemias y con risas y lágrimas?
¿Quién eres tú por quien pelean todos y contra quien su grito todos levantan... a quien tantos maldicen y a quien tantos alaban, anhelo para todos y para todos carga?
¿Quién eres tú que en todos es el afán [salvarte] y nadie, aunque te salve: de tu rigor se [salva?]
¿Quién eres tú, mentira halagadora y siempre bella, desconocida máscara?
¿Quién eres tú, alucinadora diosa, implacable, voluble y enigmática?
¿Quién eres tú que, siendo tanto y todo, a convertir en nada? [te vienes]
¿Quién eres tú que, siendo un penar y un morir, «Vida» te llamas?
VICENTE MEDINA.

LOS NUEVOS

Fué en un gallinero. La variedad en los tipos que llenaban el corral, la policromía del plumaje que lucían sus habitantes, dábanle aspecto de sociedad humana. Ejemplares de todas las «castas», vestían algunos la indumentaria negra de la rígida etiqueta, mientras otros gastaban democráticamente el saco batardés del pueblo. En cuanto a las «mujeres», algunas, ostentaban, como «aigrettes», suaves penachos que realizaban, con coquetería, la belleza del sexo. Entre todos los habitantes, un pollo joven, blanco y con un festón rojo en la cabeza, como símbolo de sus ideas, lucía en las patas sus botones córneos, presagando fuerte púas y futuras luchas. Este ejemplar era odiado. El por su parte, era desdeñoso. Aquella mañana—la de nuestro cuento—el pollo, el «nuevo» como él se decía—despertó con un humor de pocas pulgas. Cantó un gallo, acaso el sultán mayor del Serrallo. Nuestro pollo batió las alas y dejó oír su fonación metálica. —Eh? Quién canta ahí? dijo el primero. —Quién va a ser, contestó otro, el espúreo. —Espúreo? Soy de los «nuevos»;

soy hijo del siglo, hijo de la ciencia... —De la ciencia? De incubadora, querrás decir; de padres desconocidos. —Bah! dijo el nuevo, acaso conocen ustedes los suyos? Pobres! Incapaces de elevar el pensamiento dos dedos sobre la vulgaridad del ambiente! Conocen a sus padres tal vez, pero... y el abuelo? Son, acaso, capaces de decir quién nació primero, el huevo o la gallina? —Desnaturalizado!—se oyó una voz. —Desnaturalizado yo? Si sois vosotros, vosotros que por haber abdicado de la naturaleza, habéis perdido la facultad del vuelo; si sois vosotros que, por un plato de lentejas habéis perdido los espacios. Y ahora, vuestro espíritu acostumbrado a lo pequeño está limitado por el perímetro estrecho del corral. Y vosotras, las buenas, las dulces, las sensibles, que agotáis el alma en el deseo, que presentáis la belleza de la libertad en la amplitud de la naturaleza; vosotras, las esclavas del serrallo, para quienes es lo mismo Juan que Pedro, Calcuta o Catalán, vosotras, qué esperáis? Desgraciadas! esperáis la caricia del instinto, como una fatalidad prodigada por vuestros amos! El «honor», brava bagatela, sustentado por la estrangulación de vuestro ser! —Quién es ese rebelde?—dijo un pato que hasta entonces había dormido pesadamente con la cabeza debajo el ala izquierda, —quién es ese desgraciado? Nosotros aquí estamos bien; comida no nos falta, espacio para andar tampoco. Yo creo en la evolución... —En la evolución? Infeliz! habéis evolucionado hacia la postración. Antes, vuestra especie era volátil como los patos salvajes, vuestros antepasados. Hoy, habéis dejado de serlo; los huesos de vuestras alas, pesan menos, según Darwin, porque, el ejercicio hace al órgano... En cambio, tenéis más buche. —Silencio! Que se calle! Que lo echen, gritaron algunos. —Es loco, dijeron por lo bajo algunos jovencitos exangües y cobardes; mientras las pollas, miraban al paria, tiernamente, deseadas de interceder, pero temerosas de arrojar la primera piedra. —Que se vaya! —Sí; me voy; me voy a hender los espacios; quiero darme un baño de luz, sacudir las alas y aspirar la brisa libre, sustraerme a las ligaduras de una moral estrecha; me voy, si alguna quiere acompañarme le brindo la libertad con mi amor... —Una pollita blanca, «copetóna», corrió a su lado. —Tú? Sí, ven, acércate. Vamos, hagámos un esfuerzo y remontemos el vuelo, por reversion natural llegaremos, como otrora, a dueños del aire; vamos, vamos, como dice Dienta, a hacer «humanidad» nueva. Y vosotros, quedaos ahí, sois muertos y los muertos no andan. Y batiendo las alas se alzaron primero y luego partieron rectamente, viéndose después, como una diéresis perdida en el espacio, dos puntos blancos en la roja lontananza donde se bañaba la Aurora. HENRIETTE BETTAMCOURT.

ciado paraguayo, el cual vive actualmente inutilizado en absoluto, albergado en un rancho allá en la «Central Santa Cruz».

Este peón fué víctima de un ensañamiento por el capataz Cirilo Ramírez, vecino de Candelaria, el cual hubo de matarlo a balazos, habiendo el infeliz peón recibido el suplicio por haber enrostrado al capataz su mal proceder, por cuanto aprovechaba su ausencia para ir a la campaña a cecudar a su mujer.

Existe allí una salamanca que es un enorme pozo de naturaleza y es conocido con el nombre de «Pozo da Cobra» cuyas entrañas han venido a servir de un gran osario, pues se cuenta que allí fueron arrojados innumerables cuerpos humanos.

Viene después otra tumba original. Es un árbol gigantesco en cuyo tronco abrióse un profundo hueco y allí es un depósito de restos humanos, estas sepulturas son mas benignas, pero hay algunas tan inmundas como aconteció con tres cadáveres que fueron arrojados a una letrina, por cuyo motivo fué esta abandonada.

Esta queda en «Buey Caé» y lo mismo el «Pozo da Cobra» y el árbol de hueco. «Buey Caé» dista a unas quince leguas al interior del monte y es uno de los más ricos en población de sepulturas.

«Rancho Mundo», otro paraje, también es de lo bien renombrado, por la serie de asesinatos de que siempre es teatro. Sus caminos, como las sendas de «Buey Caé» y todas las picadas desde el Puerto a la Central «Santa Cruz» están sembrados de sepulturas de toda clase.

CORRESPONSAL

El suceso del Hospital Vilardebó

Recibimos una carta de un empleado del Hospital Vilardebó, que se firma Aristarco, y que no publicamos íntegra por su mucha extensión, en la cual pone en claro las causas que determinaron el lamentable suceso que ya todos conocemos. Dice así:

Hace dos años la comisión superior de la Asistencia Pública Nacional, vio un aumento para los empleados de dicha institución, y cuando los enfermeros se creían beneficiados en algo en su mezquino salario, fueron desilusionados, pues el aumento solo se hizo a beneficio del personal superior, los cuales ya percibían de 200 hasta 800 pesos mensuales, mientras que los enfermeros, tan útiles como los otros, no solo no se le aumentó el sueldo, sino que en algunas reparticiones hubo disminución de personal y sueldo, viéndose en el caso de tener cada enfermero que cuidar de 20 a 30 enfermos dementes, seres que por su anormalidad están propensos siempre al mal.

Pueden imaginarse los lectores el peligro a que el personal está siempre expuesto, teniendo en cuenta también que están obligados, de una cuadrilla a otra, a mantener una distancia de cien metros.

Lo expuesto es, a grandes rasgos, a parte material del asunto, ahora por lo que respecta a la parte moral, diré que nunca los superiores, inclusive el Director, se preocuparon de preparar al personal, ya sea personalmente o en conferencias, explicándoles el delicado y humano rol que debían de desempeñar con esos desgraciado asilados, víctimas del actual organismo social.

Por lo expuesto, entonces, si algunos culpables hay en lo sucedido en el Hospital Vilardebó, no pueden ser otros que el director doctor Olivera y la comisión de la Asistencia Pública Nacional por no tomar las medidas del caso.

Pequeño Diccionario

¿Qué es anarquía?
La ausencia de autoridad en un Estado, dice el Diccionario.
Luego, ¿qué es el anarquista?
El enemigo del gobierno, de todo gobierno.
¿Por qué el anarquista es enemigo de todo gobierno?
Porque cualquier inconveniente que pueda tener el sistema anarquista, el mal para los hombres será siempre mucho menor que el que les ha acordado el gobierno.

JUAN BOVIO.

LA SUPERSTICIÓN

Todavía en los tiempos modernos persiste la superstición y persistirá tal vez por mucho tiempo hasta que los conocimientos exactos — es decir la ciencia — no se difundida en los pueblos.

Si nos remontamos hacia el pasado de la historia de las ideas, vemos que, junto con la ignorancia, con la imperfectibilidad o inconsciencia iba e irá siempre la superstición que desvanece a medida que se ensancha la crítica o el saber científico.

La superstición que aparece en el espíritu humano desde su infancia intelectual puede ser considerada como producto del conflicto entre la conciencia y lo incognoscible. La impotencia intelectual o el desconocimiento de los fenómenos de la naturaleza crea representaciones imaginarias, antinaturales. La mitología de todos los tiempos hasta en nuestros días, cuenta de seres fabulosos, de multitud de formas, como también sucesos del mismo dominio que inspiran sentimientos de horror y de maravilla.

Los supersticiosos, incapaces de discernir los fenómenos abstractos — que hoy la ciencia explica con facilidad — desarrollan en ellos la imaginación de los mitos, magos y hechicería, que llena el espíritu inculto con creencias sobrenaturales, horrosas y temibles.

El cristianismo, el enemigo feroz del «libre examen» encontró en este estado el terreno de su desenvolvimiento — y en complicidad con el Estado — ha detenido la evolución del pensamiento humano y, en general, todo progreso histórico con 20 siglos en tinieblas y crueldad. Gracias a la expansión anárquica del pensamiento de algunos genios, se emancipó el espíritu humano y sigue libertándose de las ideas erróneas de todo dogmatismo y supersticiones impuestas por las religiones.

La superstición ha sido sostenida indirectamente y sigue siéndolo por los factores económicos y políticos. La ignorancia es la madre de todo atavismo intelectual y moral. La organización social capitalista pone en la imposibilidad al pueblo de instruirse; como consecuencia de este estado de cosas, urge combatir todos los prejuicios, todas las supersticiones y la ignorancia que sofocan el espíritu humano. Y sólo se conseguirá esto, difundiendo la cultura en el pueblo.

Nuestras actividades

CENTRO DE E. S. LABOR Y CIENCIA

A pesar del poco tiempo transcurrido desde la formación de este Centro de E. Sociales, ha venido desarrollando una actividad digna de imitación.

Su obra no solo consiste en las conversaciones familiares y clases de diversas materias elementales, sino que ha iniciado la publicación de un boletín mensual, el cual fué repartido y pegado profusamente por las paredes en el barrio del Buen Pastor.

Estas hojas sueltas suelen dar buenos resultados cuando se procura de tratar asuntos de actualidad y que directamente atañe al barrio a que se dirigen, consiguiéndose con esto poner en contacto el elemento de lucha con los elementos indiferentes, produciéndose una familiaridad que sin duda alguna, redundará en beneficio de nuestra causa.

PIC-NIC pró: EL HOMBRE

Probablemente, para el 31 de Diciembre y en lugar que se señalará en oportunidad, la agrupación de «El Hombre» realizará un pic-nic familiar a beneficio del mismo.

Le auguramos un franco éxito como el que nosotros hemos tenido en el pasado pic-nic.

LA VELADA DEL CERRO

Como estaba anunciando, se celebró con bastante éxito la velada que los centros «Luz y Vida» y «Emilio Zola», organizaron a beneficio de los huérfanos del obrero Gopó que, como se recordará, fué muerto a raíz de la huelga del Frigorífico Montevideo.

EL ANARQUISMO INDIVIDUALISTA

Ya están en circulación por Montevideo los primeros ejemplares de este libro, cuyo autor es el compañero E. Armand.

Por una rápida ojeada que hemos dado, nos parece digno de ser leído y comentado, y muy probablemente dará lugar a más de una discusión en los centros de estudios y a alguna polémica en nuestros periódicos. Nosotros, como una casi primicia,

publicamos en otro lugar un capítulo del libro que anunciamos.

RENOVACION

Esta revista que se publica en Gijón (España), nos comunica que debido a la huelga de los obreros del taller gráfico en que dicha revista se imprime, no pudo salir los meses anteriores y que es muy probable tenga que cambiar de localidad para poder continuar su publicación. Quedan avisados los suscriptores del Uruguay.

LOS NUESTROS

Definitivamente anuncian para el 15 de Diciembre la aparición de «Los Nuestros», que verá la luz en España y que será una publicación quinencial que contendrá una novela corta en cada número, al ínfimo precio de 5 céntimos.

La agrupación «Voluntad», de Montevideo, recibirá paquetes de «Los Nuestros», poniéndolo en venta al precio de dos centésimos, destinando la utilidad a una edición de folletos.

CONFERENCIA pro-LASSO DE LA VEGA

El Comité del Reducto está preparando los trabajos para tributar un modesto pero sincero recuerdo a Lasso de la Vega, en ocasión del primer aniversario de su muerte.

Por lo pronto hay la intención de realizar una conferencia el día 23 de Diciembre, en donde hablarán varios oradores.

REFLEXIONES

Por casualidad bien rara, tiene razón todo el mundo, pues todo el mundo dice que la sociedad está mal arreglada.

En lo que ya no convenimos todos, es en creer que sea preciso buscar un mejor arreglo. Hay quien prefiere continuar así y cada vez peor, con tal que no vengán los anarquistas a poner un poco de orden.

Lo cierto es que la naturaleza, maestra universal, tiene pocos discípulos aprovechados. La sociedad presente no la imita ni hace caso de ella. Dividida en tres clases, las tres padecen de enfermedades crónicas. El problema social es patológico, tanto como psicológico.

La aristocracia tiene la enfermedad del cerebro; su pensamiento es nulo; discurre como en el siglo XII. La burguesía no discurre, y es una ventaja; la enfermedad la tiene en el corazón; carece de sentimiento.

La plebe es tosca y en ocasiones grosera, como es grosero y tosco el granito sin labrar, del que han de salir los sólidos cimientos de soberbias edificaciones.

En cuanto al presente, es sensible esa ignorancia que con tanta frecuencia se echa en cara a las clases laboriosas, pues de ella resulta que los zapateros hacen las botas sin ortografía y los albañiles no saben hermenéutica. Por eso se caen de los andamios.

De lo dicho resulta que la peor de las clases es la burguesa. Cuando la prensa obrera la insulta y la maltrata, no hace más que imitar a los grandes pensadores que en todas las épocas la han aborrecido. La generación literaria de 1850, por no remontarse a tiempos más lejanos, puso a los burgueses de animales, Bulzac, y todos los escritores contemporáneos suyos, jamás compusieron una obra en que no figurase el personaje burgués, avaro, rampolón, malvado o cursi.

Me lo decía no hace muchos años un burgués amigo mío:

«Es verdad que los trabajadores ayan y padecen, pero tienen compensación en la esfera del sentimiento.» Y yo le replicaba: «Pues si eso es compensación, quiere decir que en la esfera del sentimiento no hay entrada para la burguesía.»

También critican los moralistas burgueses las «malas pasiones» de los proletarios. Y yo les pregunto: ¿Pero hay malas pasiones? Porque en la Naturaleza no puede haber cosa mala.

Si la envidia, por ejemplo, nos parece repugnante, vituperable y odiosa, débese a que es una pasión desnaturalizada.

La sociedad y sus leyes desnaturalizan, tuercen y corrompen las pasiones más puras y más legítimas.

N. ESTÉVANEZ.

TRABAJADORES: el continuo encarecimiento de la vida amenaza día a día nuestra existencia; ¿qué hacemos? ¿permitiremos este suicidio?

Movimiento obrero

A LOS MAQUINISTAS DE CALZADO. — Compañeros de LA BATALLA: Espero que no me negarán un pequeño espacio en dicho periódico, para hacer unos comentarios a un manifiesto publicado por mi gremio, el de «Maquinistas, Cortadores de Calzado y Anexos» y que a mi parecer se asemeja más a un ukase de Guillermo II, que a un manifiesto obrero.

En dicho manifiesto se amenaza de mil modos al obrero que no se asocia y sin haber siquiera una línea de palabras convincentes, que puedan persuadir al obrero inconsciente a agruparse a sus compañeros de oficio.

Yo creo que las amenazas y hasta la acción misma, cuando ésta es necesaria, se debe de dejar para los momentos de lucha, cuando vemos que el que no está con nosotros forzosamente es nuestro enemigo, pero en tiempo de paz, en el período de tregua, cuando nuestra misión debe reducirse a atraer elementos reaccionarios con argumentos convincentes, la amenaza no resulta más que de resultados aparentes.

Si no, vamos al caso: ¿creen los autores del manifiesto que por el hecho de asociarse los reaccionarios nos acompañarán en los próximos movimientos? La historia del movimiento gremial nos dice lo contrario. Muchos que nunca estuvieron asociados y hasta gremios enteros no agremiados tuvieron movimientos y triunfos hermosos, mientras que muchos obreros asociados carnerieron más de una vez.

Por lo tanto, lo que se impone, no es llenar las arcas del tesoro ni luchar por tener socios en los registros sociales, sino de convencer, hacer conciencia para que nos acompañen voluntariamente y, si en tiempo de lucha no llegaron a convencerse, impediremos que sean un obstáculo a nuestras justas reivindicaciones usando todos los medios que estén a nuestro alcance.

UN MAQUINISTA DE CALZADO

Federación Obrera Regional Uruguaya

Después de un tiempo de silencio, esta entidad ha iniciado su actividad ocupando el lugar de lucha que encuadra a una institución representativa de los productores del país.

Ha iniciado con todo tesón una serie de mítins de solidaridad por los mineros de los Estados Unidos y por los obreros marítimos de Buenos Aires, habiéndose realizado ya cuatro actos, uno el día 12 en la esplanada Maciel, otro el 18 en el Mirador Rosado, el Jueves 14 en la plazoleta 33 y 25 de Agosto, el Viernes 15 en la plazoleta Joaquín Suárez, y por último, para el Sábado 16 a las 21, se realizará otro acto en el Centro Internacional, en donde harán uso de la palabra varios oradores.

PANADEROS

En breve esta Sociedad tendrá asamblea para iniciar los trabajos de propaganda para que el 1.º de año no trabajen las panaderías, consiguiendo así un descanso justamente merecido.

OBROS DEL PUERTO

Este gremio no se dá por vencido en sus trabajos y propaganda para hacer desaparecer el fatídico kiosco que tanto denigra la moralidad del obrero con su reglamentación a la prusiana.

En estos días lanzaron un nuevo manifiesto poniendo de relieve el perjuicio que ocasiona dicho kiosco como de los innobles fines que guiarán a algunos ex-hombres a que dicha reglamentación se llevara a cabo.

ARTES GRÁFICAS

A pesar del poco tiempo de vida que lleva esta Sociedad, y muy a pesar también de la anormalidad de la época, ha conseguido organizarse féreamente — eso sí, tan féreamente, que excluyeron de sus Estatutos la facultad de ejercitar el pensamiento, orgullo del animal-hombre — atrayendo en su seno a una mayoría del gremio y consiguiendo desterrar del seno de los gráficos a elementos no muy sanos que desde un tiempo venían siendo los desorganizadores del gremio.

Es de esperar que con los nuevos y activos organizadores del gremio, no pase lo mismo.

El valor de las leyes

Se haría un gran servicio al pueblo analizando las leyes hechas, por ejemplo, durante estos últimos cincuenta años, y comparar los resultados que se esperaban de ellas con los resultados obtenidos, para con esto formar un libro lleno de revelaciones y de enseñanzas para tomar la exposición de los motivos y hacer ver cuantas veces los males que se quiere remediar son puramente el efecto de leyes anteriores.

Lo difícil, sobre todo, sería encerrar en un espacio razonable la interminable historia de los resultados afortunados que se prometían obtener y en cuyo lugar no se han obtenido más que desastres inesperados. Para cundir de modo útil se podría el éxito que recompensó al legislador de su abstención cada vez que, descorazonado por tantas lecciones, se resignó a no hacer nada.

H. SPENCER.

PENSAMIENTOS

La guerra es el objetivo de la profesión militar. Toda guerra implica necesariamente la violencia y esta se manifiesta por los asesinatos, violaciones, saqueos e incendios.

A. HAMÓN

La política es el refugio de todas las nulidades.

GREEF.

Notas de redacción

F. F. Montevideo. — Materialmente nos falta tiempo para reformar y corregir artículos ajenos. Apenas, y malamente, podemos hacer lo nuestro. Entiéndase, para el caso, con algún amigo.

E. N. Montevideo. — No estamos de acuerdo con lo suyo. Nosotros, los anarquistas, no somos contrarios al trabajo en sí, combatimos solamente esa forma de trabajo que se hace para beneficiar a otros y no al que lo hace. Si nosotros no trabajáramos, tendríamos que vivir a expensas de nuestra familia, de algún amigo, compañero, o a expensas de la propaganda y entonces seríamos tan zánganos como los burgueses que combatimos.

N. N. Rocha. — Se publicará en el próximo número.

ADMINISTRATIVAS

Minas.—A. Ottado. Recibimos \$ 0.60.
Trenta y Tres.—García. Recibimos carta, conforme con lo expuesto.

DONACIONES

Centro de E. S. de A. Seco \$ 1.00.— Claudio Gil 1.00.— Jesús Regueiro \$ 0.20.

NOTA.— Todo el que no vea figurar sus donaciones o note alguna irregularidad en los balances, se le pide hagan el bien de comunicarlo a esta administración.

SIGUE LA INFORMALIDAD

Debido a la informalidad de algunos compañeros, el número pasado no se pudo dar completo el balance de la velada del 11 de Noviembre y no pudimos tampoco dar el balance de la rifa, también a beneficio del periódico.

Las informalidades enumeradas no sólo no se subsanaron, sino que aumentaron, por cuanto no podemos dar el balance del Pic-nic del 3 de Diciembre, porque aún faltan entregarnos doscientas entradas.

¿Hasta cuándo?

VIDA ANARQUISTA

• Arroyo Seco. — Jujuy 2541.
• Labor y Ciencia. — La Paz 2198
• Nueva Senda. — Cervantes 63
• Brazo y Cerebro. — Guatemala 1262
• Biblioteca «Emilio Zola». — Capurro 69.
• Centro Internacional. — Rio Negro 1180
• Liga Racionalista. — Uruguay 1072
• Centro Gastronómico. — Reconquista 588
• Agrupación «Volontá». — Rio Negro 1180
• Liga Anti-militarista. — Rio Negro 1180
• Centro Luz y Vida. — Cerro.
• Centro de E. S. Villa Muñoz. — Aram-
burú 1828.
• Agrupación. La Batalla. Guadalupe 1699
• Centro de E. S. «Paso Molino». — Fraternalidad 192.